



Omelio Caballero Agüero y Jorge Luis Lapinet Azuaga.
Universidad de ciencias Pedagógicas "José Martí"

Dando continuidad de su propósito editorial orientado llamar la atención y reproducir, fragmentos o en su totalidad, de obras científicas que resulten significativas para conocer la historia ambiental, tanto camagueyana como del territorio cubano en general, Monteverdia aborda en este número el libro titulado *"El Camagüey; viaje pintoresco por el interior de Cuba y sus costas; con descripciones del país"* publicado en 1889 por Antonio Perpiñá.

La revista se aparta un tanto de lo que se ha venido haciendo en los números anteriores, pues no se trata en este caso de un pionero cubano de la investigación, ni de un extranjero que estuviera radicado por años en el país, consagrado a la ciencia y

la enseñanza, con una producción acreditada por numerosos artículos y libros. De hecho, sólo se conoce una publicación de su autoría, editada en España más de veinte años después de los sucesos que relata.

El autor es un sacerdote español; el padre Antonio Perpiñá, escolapio, natural de Cataluña, ordenado en 1852 y que llegó a Cuba en agosto de 1857, con el propósito de dedicarse a la enseñanza (Martínez, 2011). La obra constituye un extenso relato publicado en Barcelona por las librerías de J. A. Bastinos y L. Niubó, con una extensión de 448 páginas, distribuidas en 36 capítulos y acompañadas por 12 ilustraciones.

En el prólogo declara sus propósitos, al escribir sobre un periplo realizado

en 1866 por el territorio camagueyano: ofrecer solaz recreo al lector y, lo que considera más importante, instruirle en asuntos científicos, morales, y religiosos.

Como hombre de iglesia, no deja de atender los dos últimos aspectos mencionados, mediante comentarios y consejos que devienen en ocasiones en reflexiones filosóficas. En cuanto a la ciencia, declara: *"...he procurado toda veracidad en lo que pertenece a la historia de Cuba, a su fauna, su flora y demás asuntos científicos de que me ocupo"* (Perpiñá, 1889: VII).

En ello radica precisamente el valor de la obra más notable en la actualidad, para los educadores ambientales. El pormenorizado relato de su recorrido por todo el territorio

camagüeyano, partiendo de Puerto Príncipe hasta su costa norte, la exploración detallada de esta última, su vuelta al interior realizando un amplio círculo que lo lleva hasta el Cauto y de regreso al punto de partida, constituye una fuente que no puede ser ignorada a la hora de inferir la situación ambiental existente en la región a mediados del siglo XIX. Describe en detalle las poblaciones, haciendas, ingenios, bosques, costas, puertos y vías fluviales, así como los hombres que los habitaban, sus tradiciones y costumbres, tanto aquellas que, desde su punto de vista, resultaban loables, como le parecían reprobables. También consigna las industrias en que se ocupan y el uso que hacían de los recursos naturales, a la vez que advierte sobre los peligros que podían acechar, a consecuencia de su mal uso y despilfarro.

Por la precisión y el alcance de su relato al detallar el paisaje, describir la flora y la fauna, la espesura de los bosques y el caudal de sus aguas, ofrece una visión del Camagüey de mediados del siglo XIX no superada en nuestras letras. Resulta de especial interés su reseña de las especies capturadas en una casería, en la que conmueve en especial la descripción del 'guacamayo' y la magnificencia de su plumaje, única posibilidad que resta a los contemporáneos para conocer estos detalles, ya que el mismo ha pasado a ingresar el número de las especies extintas.

Sin embargo, la mayor singularidad radica en su prédica de una conciencia ambiental, en la que se percibe un estilo de contemporaneidad que sorprende. Con exactitud científica describe el papel de los bosques en la regulación del clima y las aguas, establece la relación directa entre su existencia y la calidad de la agricultura. Cita a consagrados estudiosos de las ciencias naturales que le antecedieron, como es el caso de Antonio José Cavanilles (España, 1745 - 1804) y Guillermo Bowles (Irlanda, 1720 - 1780), para detallar los daños que causa la deforestación y la pérdida de la fauna asociada. Reclama por la inmoralidad que resulta el agotar sin medida lo que debe constituir patrimonio para las generaciones futuras (con lo cual se aproxima al concepto actual de desarrollo sostenible, algo en que también Cavanilles fuera un pionero). No escapa al sabio eclesiástico el papel de los bosques en la purificación de la atmósfera, como reguladores del contenido de oxígeno y gas carbónico.

No es posible, dada su extensión, reproducir en su totalidad a esta notable obra, por lo que Monteverdia se limita a poner a disposición de sus lectores el epígrafe titulado "La casería", perteneciente al Capítulo III, que contiene vívidas descripciones de la majestuosidad del paisaje, así como de una riqueza forestal y faunística que hoy ha desaparecido, por no haber encontrado oídos receptivos las advertencias del Padre Perpiñá y de otros científicos que

han advertido al mundo de la irracionalidad del camino que ha seguido la civilización occidental.

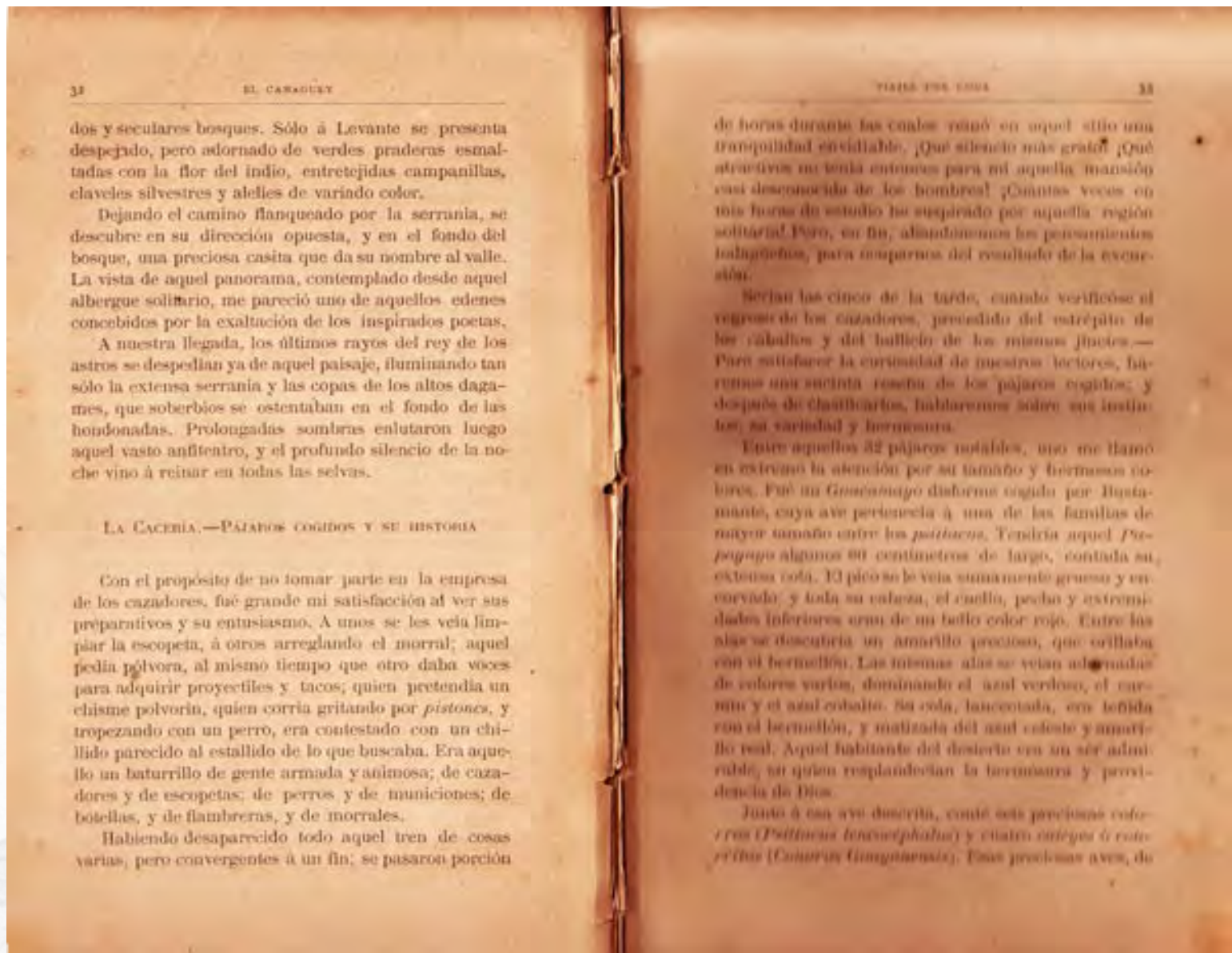
Los lectores de Monteverdia que deseen profundizar en el estudio de este libro, pueden consultarlo en el Centro de Estudios de Medio Ambiente y Educación Ambiental (Universidad de Ciencias Pedagógicas "José Martí").

Bibliografía citada.

Martínez, A. Escolapios en Cuba. Inédito. Fondo del Obispado de Camagüey. 2011.

Perpiñá, A. El Camagüey; viaje pintoresco por el interior de Cuba y sus costas; con descripciones del país. Librería de J. A. Bastinos y L. Niubó. Barcelona. 1889.





dos y seculares bosques. Sólo á Levante se presenta despejado, pero adornado de verdes praderas esmaltadas con la flor del indio, entretejidas campanillas, claveles silvestres y aletas de variado color.

Dejando el camino flanqueado por la serranía, se descubre en su dirección opuesta, y en el fondo del bosque, una preciosa casita que da su nombre al valle. La vista de aquel panorama, contemplado desde aquel albergue solitario, me pareció uno de aquellos edenés concebidos por la exaltación de los inspirados poetas.

A nuestra llegada, los últimos rayos del rey de los astros se despedían ya de aquel paisaje, fluminando tan sólo la extensa serranía y las copas de los altos dagames, que soberbios se ostentaban en el fondo de las hondonadas. Prolongadas sombras enlutaron luego aquel vasto anfiteatro, y el profundo silencio de la noche vino á reinar en todas las selvas.

LA CACERÍA.—PAJAROS COGIDOS Y SU HISTORIA

Con el propósito de no tomar parte en la empresa de los cazadores, fué grande mi satisfacción al ver sus preparativos y su entusiasmo. A unos se les veía limpiar la escopeta, á otros arreglando el morral; aquel pedía pólvora, al mismo tiempo que otro daba voces para adquirir proyectiles y tacos; quien pretendía un chisme polvorín, quien corría gritando por pistones, y tropezando con un perro, era contestado con un chillido parecido al estallido de lo que buscaba. Era aquello un baturrillo de gente armada y animosa; de cazadores y de escopetas; de perros y de municiones; de botellas, y de flambreras, y de morrales.

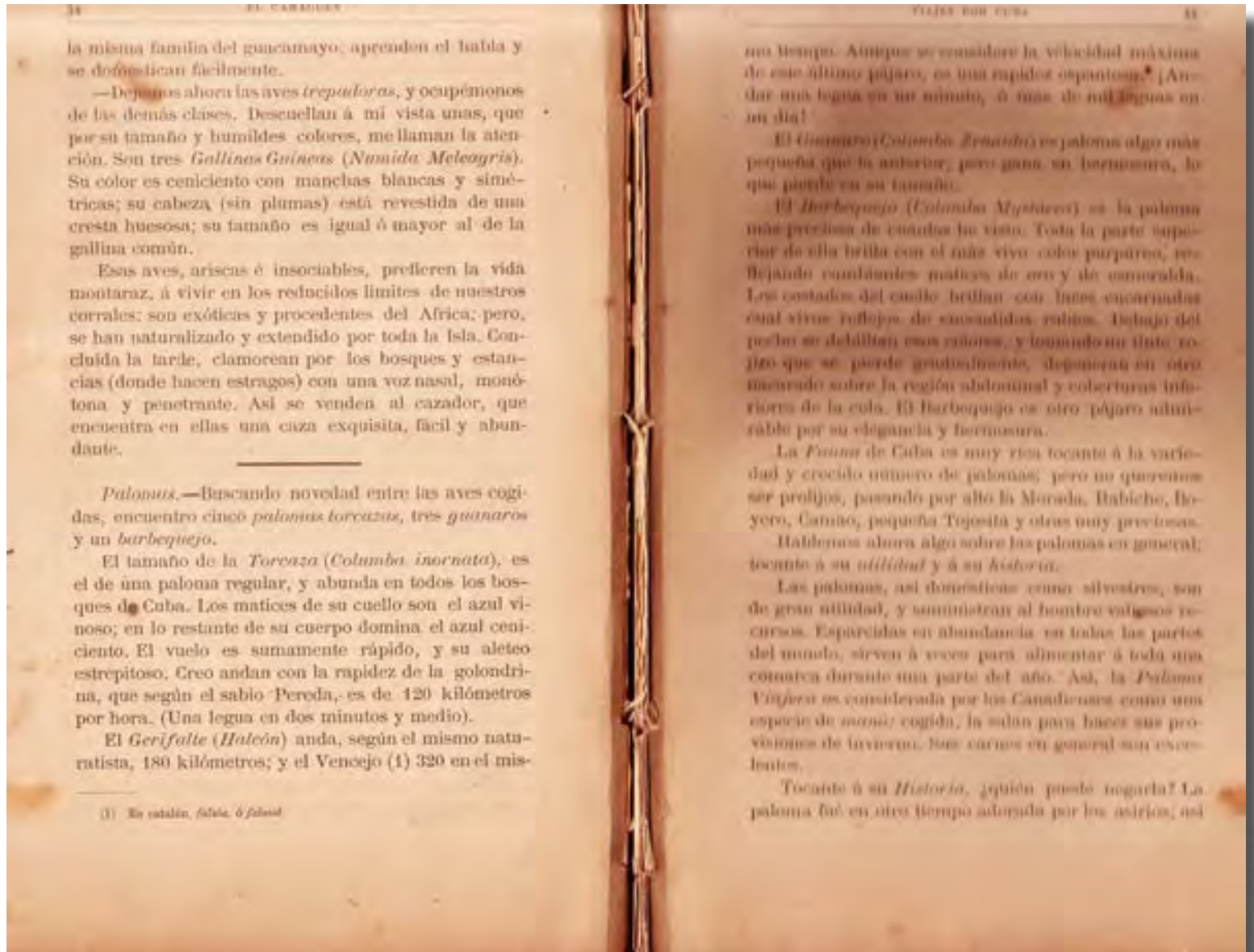
Habiendo desaparecido todo aquel tren de cosas varias, pero convergentes á un fin; se pasaron porción

de horas durante las cuales reinó en aquel sitio una tranquilidad envidiable. ¡Qué silencio más grato! ¡Qué atractivos me tenía entonces para mí aquella mansión casi desconocida de los hombres! ¡Cuántas veces en mis horas de estudio he suspirado por aquella región solitaria! Pero, en fin, adelantemos los pensamientos indolentes, para ocuparnos del resultado de la excursión.

Serían las cinco de la tarde, cuando verificóse el regreso de los cazadores, precedido del estrépito de los caballos y del bullicio de los mismos jinetes.— Para satisfacer la curiosidad de nuestros lectores, haremos una sucinta reseña de los pájaros cogidos; y después de clasificarlos, hablaremos sobre sus instintos, su variedad y hermosura.

Entre aquellos 82 pájaros cogidos, uno me llamó en extremo la atención por su tamaño y hermosos colores. Fué un *Guacimayo* de buena especie por Bustamante, cuya ave pertenecía á una de las familias de mayor tamaño entre las *psittacae*. Tendría aquel *Prepogaps* algunos 80 centímetros de largo, contada su extensa cola. El pico se le veía sumamente grueso y encorvado, y toda su cabeza, el cuello, pecho y extremidades inferiores eran de un bello color rojo. Entre las alas se descubría un amarillo precioso, que orillaba con el bermellón. Las mismas alas se veían adornadas de colores varios, dominando el azul verdoso, el carmín y el azul cobalto. Su cola, lanceolada, era teñida con el bermellón, y matizada del azul celeste y amarillo real. Aquel habitante del desierto era un ser admirable, su quien resplandecían la hermosura y providencia de Dios.

Junto á esa ave descrita, conté seis preciosas *colaptes* (*Psittacus leucoscephalus*) y cuatro *antepas* ó *colaptes* (*Colaptes camagüeyensis*). Estas preciosas aves, de



la misma familia del guacamayo; aprenden el habla y se domestican fácilmente.

—Dejemos ahora las aves *irepauloras*, y ocupémonos de las demás clases. Descuellan á mi vista unas, que por su tamaño y humildes colores, me llaman la atención. Son tres *Gallinas Guineas* (*Numida Meleagris*). Su color es ceniciento con manchas blancas y simétricas; su cabeza (sin plumas) está revestida de una cresta huesosa; su tamaño es igual ó mayor al de la gallina común.

Esas aves, ariscas ó insociables, prefieren la vida montañesa, á vivir en los reducidos límites de nuestros corrales; son exóticas y procedentes del Africa; pero, se han naturalizado y extendido por toda la Isla. Concluida la tarde, clamorean por los bosques y estancias (donde hacen estragos) con una voz nasal, monótona y penetrante. Así se venden al cazador, que encuentra en ellas una caza exquisita, fácil y abundante.

Palomas.—Buscando novedad entre las aves cogidas, encuentro cinco *palomas torcazas*, tres *guanaros* y un *barbequejo*.

El tamaño de la *Torcaza* (*Columba inornata*), es el de una paloma regular, y abunda en todos los bosques de Cuba. Los matices de su cuello son el azul vinoso; en lo restante de su cuerpo domina el azul ceniciento. El vuelo es sumamente rápido, y su aleteo estrepitoso. Creo andan con la rapidez de la golondrina, que según el sabio Pereda, es de 120 kilómetros por hora. (Una legua en dos minutos y medio).

El *Gerifalte* (*Halcón*) anda, según el mismo naturalista, 180 kilómetros; y el Vencejo (1) 320 en el mis-

(1) En vuelo, sólo, ó sólo.

mo tiempo. Aunque se considere la velocidad máxima de este último pájaro, es una rapidos oportuna.* ¡Andar una legua en un minuto, ó más de mil leguas en un día!

El *Guanaro* (*Columba Zenaidura*) es paloma algo más pequeña que la anterior, pero gana su hermosura, lo que pierde en su tamaño.

El *Barbequejo* (*Columba Mysticea*) es la paloma más preciosa de cuantas he visto. Toda la parte superior de ella brilla con el más vivo color púrpuro, reflejando espléndidos matices de oro y de esmeralda. Los costados del cuello brillan con líneas encarnadas ó azul vivas; vollos de cascaditas rubias. Debajo del pecho se debilitan esas líneas, y tomando su tinte rojo que se pierde gradualmente, desaparecen en otro momento sobre la región abdominal y coberturas inferiores de la cola. El Barbequejo es otro pájaro admirable por su elegancia y hermosura.

La *Fauna* de Cuba es muy rica tocante á la variedad y crecido número de palomas; pero no queremos ser prolijos, pasando por alto la Morada, Babiche, Boyero, Camao, pequeña Tejosita y otras muy preciosas.

Hablemos ahora algo sobre las palomas en general; tocante á su utilidad y á su historia.

Las palomas, así domésticas como silvestres, son de gran utilidad, y suministran al hombre valiosos recursos. Esparcidas en abundancia en todas las partes del mundo, sirven á veces para alimentar á toda una comarca durante una parte del año. Así, la *Paloma Virgen* es considerada por los Canadienses como una especie de *maná*; cogida, la salan para hacer sus provisiones de invierno. Sus carnes en general son excelentes.

Tocante á su *Historia*, ¿quién puede negarla? La paloma fué en otro tiempo adorada por los asirios; así

como el pueblo judío la ofrecía en su templo como sacrificio expiatorio.

Las palomas llamadas *correos*, han sido á su tiempo de grande importancia en la guerra. Por medio de esos mensajeros fieles y veloces, se hicieron pasar cartas á Módena sitiada por Marco-Antonio. Este servicio se renovó en Holanda en 1574, y, en nuestros días, los franceses se valieron de ellas para hacer pasar cartas á París sitiada por los prusianos.—Los marineros de Egipto, de Chipre y de Candía, según Belón, criaban palomas en sus naves para soltarlas al descubrir su tierra y anunciar su llegada; y según otro autor, los jugadores de Bolsa, así ingleses, como franceses y belgas, valiéronse, antes del telégrafo, de las palomas, para tener pronta noticia del curso de las operaciones mercantiles.

Dejemos ahora las palomas y ocupémonos, aunque rápidamente, de lo que falta por ver. Tres pájaros de *ribera* se me ofrecen á la vista, y, son dignos de atención. El 1.º es una *Garza-Blanca* ó *Garcilote*, el 2.º una *Jaguaza* y el último un precioso *Huyugo*.

La *Garza-Blanca* (*Ardea Alba*) lleva ese nombre por su extremada blancura en todo su brillante plumaje. Sus pies son negros, sus ojos amarillentos y su pico es prolongado y panzante como espada.

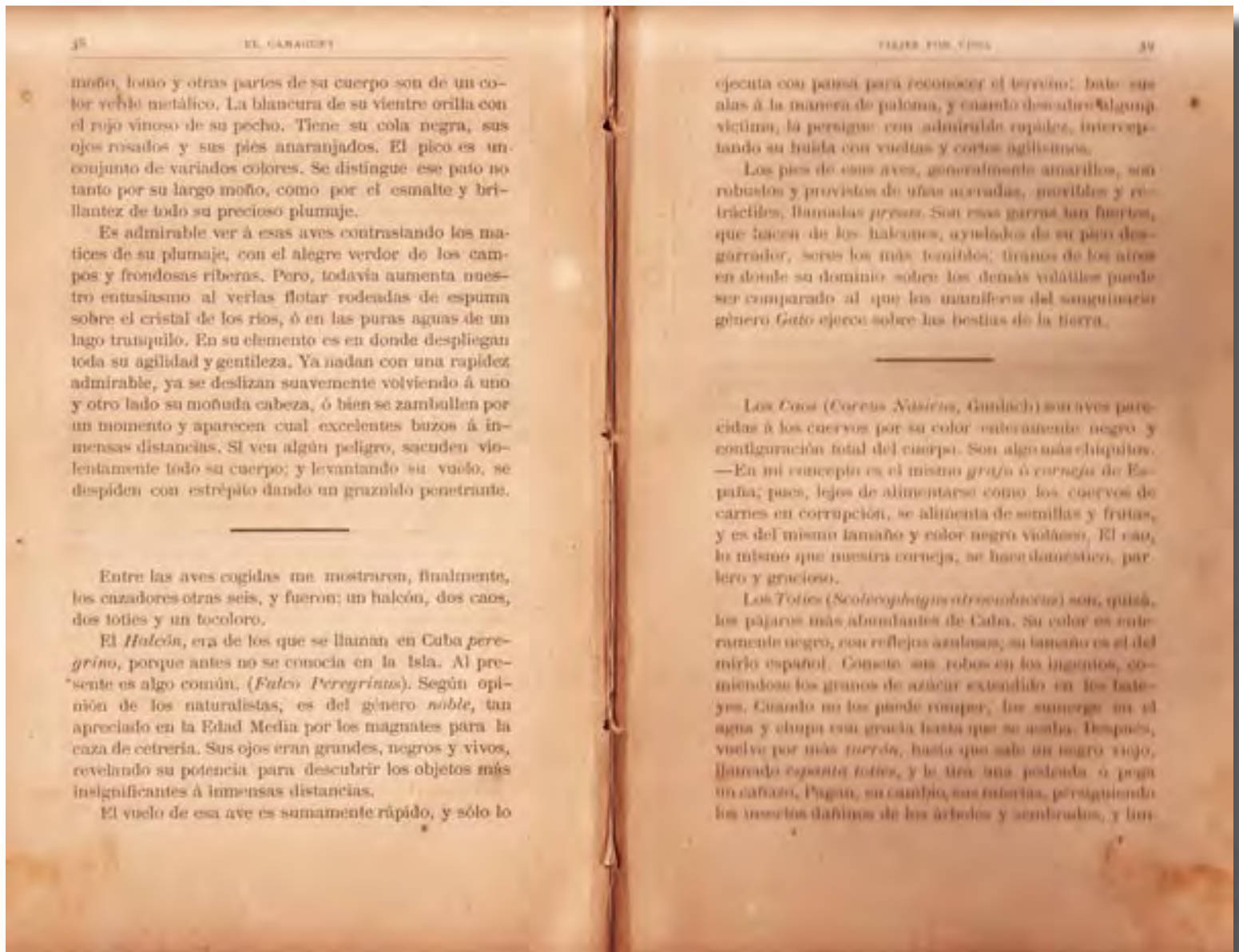
Esas aves zancudas, de un metro de longitud, son muy comunes, y amenizan con su aspecto los campos del Camagüey. Jamás me he cansado de contemplar esos pájaros tan pacíficos como solitarios. Durante el día permanecen incansables junto á las riberas de los arroyos, de los lagos y estanques. Sumergidos á veces hasta los muslos, aseguran su presa en las ranas, en

los insectos y en los peces que juguetean á su derredor. Observan la misma quietud, la propia paciencia; pero, si sienten algún ruido, alzan su larguísimo cuello, miran sobre los juncos, hasta asegurarse que nadie los aschea, y pronto vuelven á su tarea. Así pasan horas enteras, hasta que llega la presa á su alcance.

Nada hay más poético para el viajero, que el contemplar á esas aves de gran vuelo, cruzando con majestuoso curso las penduras y estensas sabanas, descubierto su blancuísimo y deslumbrante plumaje sobre el fondo malizado y verde de los grandes bosques. ¡Cuántas veces á la caída de la tarde habia presenciado esa visión encantadora! Aquel espectáculo del ave fantástica tendiendo los alas al trazo de los edenes, é iluminada por los últimos rayos del sol en sus cunetas, era para mí la imagen del hombre caduco, que ve pasar todas sus fatigueras ilusiones para quedar sumergido en el océano de su vida.

Sobre las *Tringinas* (*Anas archæus*) poco diremos. Esas paludopedas aves son patos silvestres, que andan á bandadas por los ríos y aguas estancadas. Se domestican fácilmente, hasta tomar con gracia el pan de nuestras manos. Su color es el de la caudal, quijadas blancas, moña negra, cuello mosqueado de puntos triangulares, manchas prietas en el lomo, de cuyo color son las alas y el pico. Hay humildad en el traje; pero no se falta á las sabias reglas del arte.

Huyugo: El *Huyugo* ó *Pato Real* (*Anas Spornis*) es el ávido más precioso que conosco haba. Su caudal,



moño, lomo y otras partes de su cuerpo son de un color verde metálico. La blancura de su vientre orilla con el rojo vinoso de su pecho. Tiene su cola negra, sus ojos rosados y sus pies anaranjados. El pico es un conjunto de variados colores. Se distingue ese pato no tanto por su largo moño, como por el esmalte y brillantez de todo su precioso plumaje.

Es admirable ver á esas aves contrastando los matices de su plumaje, con el alegre verdor de los campos y frondosas riberas. Pero, todavía aumenta nuestro entusiasmo al verlas flotar rodeadas de espuma sobre el cristal de los ríos, ó en las puras aguas de un lago tranquilo. En su elemento es en donde despliegan toda su agilidad y gentileza. Ya nadan con una rapidez admirable, ya se deslizan suavemente volviendo á uno y otro lado su moñuda cabeza, ó bien se zambullen por un momento y aparecen cual excelentes buzos á inmensas distancias. Si ven algún peligro, sacuden violentamente todo su cuerpo; y levantando su vuelo, se despiden con estrépito dando un graznido penetrante.

Entre las aves cogidas me mostraron, finalmente, los cazadores otras seis, y fueron: un halcón, dos caos, dos toties y un tocoloro.

El *Halcón*, era de los que se llaman en Cuba *peregrino*, porque antes no se conocía en la Isla. Al presente es algo común. (*Falco Peregrinus*). Según opinión de los naturalistas, es del género *noble*, tan apreciado en la Edad Media por los magates para la caza de cetrería. Sus ojos eran grandes, negros y vivos, revelando su potencia para descubrir los objetos más insignificantes á inmensas distancias.

El vuelo de esa ave es sumamente rápido, y sólo lo

ejecuta con pausa para reconocer el terreno; bate sus alas á la manera de paloma, y cuando descubre alguna víctima, la persigue con admirable rapidez, interceptando su huida con vueltas y cortes agilísimos.

Los pies de esas aves, generalmente amarillos, son robustos y provistos de uñas aceradas, móviles y retráctiles, llamadas *presas*. Son esas garras tan fuertes, que hacen de los halcones, ayudados de su pico desgarrador, seros los más temidos; tiranos de los aires en donde su dominio sobre los demás volátiles puede ser comparado al que los manifiestos del sanguinario género *Gato* ejerce sobre las bestias de la tierra.

Los *Caos* (*Corvus Nasuta*, Gaudich) son aves parecidas á los cuervos por su color enteramente negro y configuración total del cuerpo. Son algo más chapullos. —En mi concepto es el mismo *grajo ó corneja* de España; pues, lejos de alimentarse como los cuervos de carnes en corrupción, se alimenta de semillas y frutas, y es del mismo tamaño y color negro violáceo. El cao, lo mismo que nuestra corneja, se ha domesticado, por lero y gracioso.

Los *Toties* (*Neolichthys atrorufus*) son, quizá, los pájaros más abundantes de Cuba. Su color es enteramente negro, con reflejos azulados; su tamaño es el del mirlo español. Come en los lagartos, comiéndose los granos de azúcar extendido en los bateyes. Cuando no los puede romper, los sumerge en el agua y chupa con gracia hasta que se acaba. Después, vuelve por más *tierra*, hasta que sabe un negro riego, llamado *espanta toties*, y le tira una pedrada ó pega un cañazo. Pagan, en cambio, sus torerías, persiguiendo los insectos dañinos de los árboles y sembrados, y lim-

